



Hace varios años apareció un artículo titulado: “Me Casé con un Cristiano”. Leí el artículo con gran interés y me marché a mi hogar con algunos muy serios pensamientos. Cuando leí el artículo no podía mas que pensar que cuán grande contraste era mi propia vida, porque usted puede leer, *Yo no me casé con un Cristiano*.

Nadie me dijo de la vida infeliz que yo llevaría al casarme con un inconverso. En ese tiempo que me casé mis padres no eran fieles Cristianos y consecuentemente yo tampoco lo fui. No pude lanzar la responsabilidad de mis acciones sobre ellos. Tenía dieciocho años y sabía lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio.

Después de haber vivido con un inconverso por casi diez años, me he vuelto consiente de cuán importante es para los jóvenes casarse con Cristianos. Estos diez años no me han vuelto una experta sobre el tema, pero me han hecho reconocer que debiera enseñar o ayudar a disuadir a otras mujeres de cometer el *mismo* error que yo.

Cuando me enamoré de mi marido, no pude

pensar en estas cosas como iban a *cambiar* en el futuro. La única cosa que sabía es que estaba *enamorada* de mí marido con todo mi corazón y que nadie sabía o había experimentado esta *clase* de amor que yo sentía. Lo nuestro era *diferente* —Sentí que no podía ocurrir nada entre nosotros que no pudiera ser vencido. El amor que sentíamos el uno por el otro siempre estaría ahí.

Después de casarnos, reconocí pronto como nuestras actitudes y pensamientos variaban. Rentamos un pequeño apartamento y pronto estuvimos recibiendo a otras personas inconversas en el hogar. La bebida y el baile fueron parte de las cosas que había sido enseñada a aborrecer. Y justo aquí en mi hogar yo estaba consintiendo, y volviéndose parte de las cosas con las que un Cristiano nada tiene que ver. Me estaba apartando más y más de la Iglesia. Sabía lo que debía estar haciendo como Cristiana y sin embargo, no estaba haciendo nada para cambiar. Nos sentíamos felices por el lado de las normas de las personas inconversas, pero yo era miserable. Sabía que mí marido no compartía mi amor por la verdad seriamente preocupado por las cosas como estas. Lo

amaba tanto que no que estaba aprendiendo una dura y fría realidad —que el amor *no es suficiente*.

Así que quise regresar a mi “primero amor” (creencia). Hablamos sobre mi regreso a la Iglesia y aprendí otra realidad —Él no tenía la intención de apoyarme a pesar de sus promesas (antes del matrimonio) que me había hecho. Decidí esperar mi regreso a la fe y poner a trabajar las cosas lo mejor que podía. En ese tiempo encontramos que estábamos esperando a nuestro primer bebé. ¡Yo estaba encantada!. Al contemplar la creación de Dios en mi yo estaba asombrada. Estaba muy cerca de convertirme en madre y quería que mi vida estuviese correcta con Dios otra vez.

Me arrepentí de mis pecados y comencé a vivir la vida que quería vivir. Fue difícil. Primero, porque no tenía *el apoyo* de mi marido. Segundo, teníamos todavía muchas amistades inconversas. Mis amistades Cristianas venían a visitarme pero no muy frecuentemente porque a mi marido abiertamente no le agradaba. En alguna parte durante este tiempo comenzó la hostilidad. Estaba viendo y escuchando a un tipo diferente al que la clase de hombre maravilloso con el que me había casado. Había una muralla entre nosotros. Ambos podíamos darnos cuenta que algo estaba cambiando pero no sabíamos como manejarlo. ¿Dónde estaba el amor que iba a volver todas las cosas correctas? Por el amor a mi marido, nuevamente comencé a ausentarme de la Iglesia. Yo no asistía por meses. Me sentía miserable otra vez. Después del nacimiento de nuestra hija, quise volver a la comunión. La respuesta de mi marido fue “No”. Él quería que yo volviera con él a la Iglesia donde él iba de niño —una Iglesia denominacional que no seguía la Palabra de Dios.

Realmente tuvimos muchos problemas respecto a esto. Sabía del error que ahí se enseñaba y realmente no podía adorar ahí. Él

insistía y yo resistía. En los siguientes años hubo algunas veces buenos tiempos, pero malos también. Fui fiel por un tiempo, pero luego infiel por otro. Cuando mi fidelidad comenzó a poner una tensión sobre mi matrimonio yo aflojaba y me volvía infiel. Mi marido se volvió celoso de la Iglesia y de mi tiempo. Él no podía ver ninguna razón para que yo asistiera a *todos* los servicios. Comenzamos a tener discusiones verbales cada vez que me disponía a ir a los servicios de la Iglesia. Él pronunciaba cosas horrendas y crueles de la Iglesia y de las personas que asistían. Estábamos constantemente en “*el uno con el otro*” sobre las cosas relacionadas con la Iglesia. Peleábamos sobre el dinero, la Iglesia, la bebida, las amistades que bebían, sobre el como manejar la conducta de nuestra hija, y la lista seguía. En este tiempo nuevamente dejé de reunirme con los Cristianos.

Tres años y medio yo me arrepentí nuevamente y comencé a vivir la vida Cristiana. Gracias a Dios que Él perdonó mi vida y me permitió vivir lo suficiente para volver a Su camino. Desde entonces no me he vuelto a apartar. Tenemos tres hijos ahora, y quiero más que *todo* que tengan un hogar Cristiano. Y esto ahora representa otro problema. Mi marido y yo no estamos de acuerdo en como *criar* a los hijos. Yo digo una cosa y él dice otra. Estamos estirando en diferentes direcciones. Él aprueba ir a las albercas en traje de baño, los pantalones cortos (shorts), etc., y yo los desapruébo. Creo que debemos enseñarles a poner a Dios primero en sus vidas y serles fieles, y él todavía no puede ver ninguna razón para asistir a todos los servicios y abiertamente invalida cuando insisto que los hijos deben de ir. ¿Dónde está el amor que todo lo iba a *cambiar*?

Nuestro matrimonio se ha deteriorado grandemente sobre los últimos pocos años. Este “problema de la Iglesia” como mi marido

lo llama, se ha movido a *todo* otro aspecto de nuestro matrimonio. Nos encontramos discutiendo sobre cosas tan simples. Guardamos ciertas cosas *reprimidas* dentro y encontramos que no podemos hablarlas ya más. Estoy teniendo problemas con mis hijos también. Sé que es debido a que las cosas no están bien entre mi marido y yo. Hay períodos del tiempo cuando mi marido decide dormir en el sofá del estudio no —no porque yo lo quiera, sino aparentemente como una forma de castigarme.

Mi matrimonio ha alcanzado un punto desastroso. Mi marido me ha dado un *ultimátum*. Yo tengo que hacer una elección —o él o la Iglesia. Aquellos de ustedes que son Cristianos saben que esa es una decisión *dura* la que debo hacer. Yo por supuesto, *¡he elegido al Señor!* Amó todavía a mi marido con todo mi corazón, y he orado muchas veces para que Dios abra su corazón para entender la verdad. Sé que tengo que permanecer fiel y hacer todo lo que Dios me ha mandado. A veces me parece muy oscuro mi futuro, pero he puesto mi mirada “... a lo que esta delante.... Al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil.3:14). Estoy cansada de dividirme entre mi marido y el Señor.

Hemos reconocido mi marido y yo que cometimos un error. Él me ha dicho muchas veces que si hubiese dependido de él, él nunca se habría casado conmigo. Esto me ha dolido mucho. Muchas parejas Cristinas que están casadas con cónyuges inconversos saben que se dicen las mismas cosas. Leí una encuesta no hace mucha basada sobre 49 matrimonios mixtos. 28 dejaron al Señor, y 21 permanecieron fieles. De los fieles, únicamente 9 convirtieron a sus cónyuges inconversos, 12 no convirtieron a sus parejas. Otra encuesta reveló que el 25 % de aquellos que contraen un matrimonio mixto *dejan* a la Iglesia juntos. ¡Esto es aterrador!.

A nuestras jovencitas quisiera decirles que Dios no aprueba los matrimonios mixtos. En 2 Corintios 6:14 somos enseñados a no volvernos en yugo desigual con los incrédulos. ¡El daño que se ocasiona no es únicamente para ti misma (o) sino para tu cónyuge, y luego para tus hijos!. Se que mi marido y yo no tuvimos el matrimonio que Dios diseño. ¡Siempre seremos dos en lugar de uno en alma y espíritu! (Mat.19:5-6).

El amor es algo maravilloso, pero el matrimonio consiste de vivir cada día *juntos*. ¡Hay suficientes cosas para discutir para los recién casados sin agregar las cosas que suceden de un matrimonio mixto!.

Mi oración es que éste artículo pueda en alguna forma hacer que nuestras jovencitas o jóvenes que planean casarse, se casen con Cristianos (as). Yo no disfrute de esta elección, pero puedo enseñar a mis hijas e hijos y a otros a mostrarles cuán crucial es casarse con un Cristiano (a) y hacer del hogar la clase que Dios diseño que fuese.

(Nota del Editor): Esta amable madre Cristiana ha sido una amistad de la familia por años. A través de los años más oscuros de su indecisión ella fue miembro de la Iglesia donde yo estaba entonces predicando. En ocasiones, ella estaba apartada debido a su infidelidad, pero siempre nos mantuvimos en contacto con ella. Dado que ella hacía ciertas declaraciones que me impulsaron a no dejarla de animar tal es como una vez que recuerdo mientras le dábamos transportación para los servicios: “Por favor, no se rinda conmigo David, porque ustedes son toda la esperanza que tengo”. En muchas ocasiones su marido le quitaba el carro el domingo por la mañana de esta manera dejándola sin transporte y en otras ocasiones ella no tenía suficiente tiempo para llamar a alguien y recogerla. Pero nada convincentemente mejor puedo decir como lo que ella me dijo. ¡Por favor oren por ella y aprendan de ella!.

— **Por David Tant**

— **Fuente: Sterling Herlad, Vol. XVI, No. 36;
Agosto 26 de 2012; Raytwon, MO.**